

BIBLIOGRAFIA

PABLO DE GOROSABEL, *Bosquejo de las antigüedades, gobierno, administración y otras cosas notables de la villa de Tolosa*. Segunda edición, Cizurquil, Imprenta de Pablo Aristequi, 1956.

Con ocasión de las fiestas centenarias de la villa de Tolosa, se ha reeditado por iniciativa privada esta monografía histórica de la que es quizá la más importante de las villas guipuzcoanas por su dignidad histórica.

El mero enunciado de la personalidad del autor constituye una garantía plena de la bondad de un libro tan bien nacido. Porque no supone ningún descubrimiento para nadie decir que Gorosabel es el historiador más completo de Guipúzcoa, ya que dispuso de los mejores medios de información y supo aprovecharlos concienzudamente, sin que pequeñas circunstancias de detalle ni la falta de brillo literario signifiquen una disminución en el juicio estimativo de esos apuntes históricos.

He dicho apuntes, porque quizá no se propuso Gorosabel dar por terminado su libro sino satisfacer el encargo de redactar "una relación de los sucesos extraordinarios ocurridos en esta villa desde tiempos antiguos". De otra manera no se explica la ausencia de un capítulo tan importante como el que debía figurar acogiendo las semblanzas de los hijos ilustres de Tolosa. Es posible que, dándose cuenta de la gran cantidad y de la buena calidad de las bibliografías de los hombres ilustres tolosanos, reservase esas páginas que necesariamente habían de ser muchas y densas, para un segundo volumen que luego no apareció. Basta decir, para entenderlo así, que en el artículo correspondiente de su diccionario geográfico histórico de Guipúzcoa dedicó no menos de cinco páginas a ese solo apartado.

Por lo demás, bien merece el recuerdo de un sufragio el editor

D. Pedro de Aristegui cuyo fallecimiento acaeció en el preciso momento en que salía a luz esta impresión que con tanto desinterés llevó a buen término.

F. A.



J. COROMINAS, *Diccionario crítico etimológico de la lengua castellana*. Vol. III, L-RE, Editorial Gredos, Madrid, 1954.

En reseñas anteriores de los dos primeros volúmenes de este gran diccionario, BOLETIN 10 (1954), p. 373 ss. y 11 (1955), p. 283 ss., he señalado sus cualidades excepcionales y a ellas remito al lector interesado. En este tercer volumen son tantos los puntos de interés para nuestros estudios que el señalarlos y discutirlos todos daría a esta reseña una extensión desmesurada. Habremos, pues, de contentarnos con comentarios marginales a algunas de las cuestiones que suscita, y no siempre a las más importantes.

Lacayo. Parece difícil de separar de vasc. *lekaio* "lacayo" el vize. *lekaio* "clamor, relincho humano", idéntico por la forma. Este parece ser el sentido de *lekaio* en el conocido cantar que imita el comienzo de un romance famoso y se refiere a hechos sucedidos a fines del siglo XV, aunque nos ha sido transmitido por un texto del XVI:

*Gaitza zenduan leinztarrok
Urruxola'ko lekaioa.*

Véase también lo que escribe I. Baleztena, *Hom. Urquijo* II, p. 456, comentando un documento de Irurita (Navarra) del año 1585: "En comiendo, a lo que salió a danzar toda la gente, comenzó a hacer son de *lecayo*, Joanot Mendiondo, jular, con su tambor y su flauta, y comenzó a danzar a él, tomando guía, uno llamado Miguel Aroz... y con él hombres y mujeres treinta personas y más..."

Laja, n. l. En Van Eys *laxa-harri*, etc., *x* representa el sonido que ahora escribimos normalmente *ts*: se trata de *latsa-harri*, *latsa-tu*, *latsari*.

Lasún. S. Pouvreau escribe "*Laçuna*, sorte de poisson" y, aunque confunde frecuentemente *s* y *z*, su testimonio coincide con el de los refranes vizcaínos de 1556, n. 72 *laçuna*, "muble".

Látigo, n. 1. En *lataga* "palo de la cancilla", el final es sin duda *aga* "palo".

Laya. A juzgar por *laia-tu*, parece que *a* no es el artículo. Azkue señala también una variante *lain* en Oyarzun, que no he podido comprobar. Para S. Pouvreau *laya* es "branche de vigne".

Legaña, n. 10. Para explicar desde el punto de vista vasco la alternancia *lagaña/legaña* sería acaso mejor citar ejemplos de disimilación del tipo *alkar/elkar*, que no son raros. Los que se aducen admiten explicaciones particulares, a excepción de *azkan/azken* que es un ejemplo de asimilación.

Legua. La forma vasca *lekoa* (ya en Leizarraga, *Mat.* 5, 41) acaso no suponga necesariamente un lat. **lecu*: podría explicarse por ensordecimiento del grupo *gw* en rom. *legua*: cf. a. nav. guip. *okendu*, *ukendu* "ungüento", sul. (Gèze) *iinküntü* "perfume".

Leme. El Sr. Corominas supone que esta voz castellana y portuguesa puede haber sido tomada del vasc. *lema* "timón", que sería a su vez un préstamo del lat. *temo*, *onis*. Tiene razón, sin duda, al pensar que el tratamiento vasco de la oclusiva inicial latina no ofrece ningún obstáculo insuperable. Los casos de vasc. *l-* procedente de una oclusiva apical latina son bastante numerosos, aunque esté lejos de ser la correspondencia normal. Hay incluso ejemplos de *l-* procedente en último término de otra oclusiva, como *letagin* "colmillo", de *betagin*, lit. "diente del ojo", acaso pasando por un **detagin* intermedio, resultado de una asimilación. Lo que resulta muy difícil de explicar en ese supuesto es la vocal final de la palabra vasca: sería de esperar **lemo* si partimos por raro que sea del nominativo latino o **lemoe* **lemoi(n)* si del acusativo. Por otra parte, formas como vasc. *lemeatu*, *lemeada* parecen indicar más bien un románico **lemear*.

Lonja II. Con el gall. *lobio* "emparrado", cf. el vac. *lobio* "parc ou on met le betail, barrukia, o(ihenart) heya", y "deuant de maison ou on etend litiere a faire fumier", S. Pouvreau.

Lleta. El guip. *ietegi*, cuya realidad habría que confirmar, es en todo caso un derivado de *i*, *i(h)i* "junco": cf. *itegi*, *itoki* "juncal". Además del sul. *jet*, hay vizc. *jit* "querencia, pasión vehemente" y "vicio, propensión, curvatura de ramas, cuerdas, etc." y hasta *xitit* "ansia, anhelo", que Azkue hace seguir de un signo de interrogación que no sé exactamente lo que significa.

Machete. El b.-nav. *matxite* "podadera del viñador" es efectivamente secundario. Si escrúpulos puristas no lo hubieran impedido, Azkue habría señalado que ya S. Pouvreau escribe "*Matchitea*, puda handi bat, grande serpe". Hoy *matxite* "machete" está extendido al menos por parte del alto navarro y guipuzcoano.

Mantel. Las variantes de la palabra vasca que significa "sábana" parecen suponer un *mantile*: guip. *maindira mandira*, a.-nav. guip. *maindire*, a.-nav. *maindere*, a.-nav. Elcano *maindre*, sal. *mandre*, ronc. *mantre*.

Mazorral. Cf. a.-nav. b.-nav. guip. lab. *maltzur* "astuto, socarrón", a.-nav. guip. *mantzur* "avaro, hurafío".

Melena. Parece claro que el vasc. (y bilb.) *belena* (*melena*, *pelena*) "hueco entre casas" "letrina", nav. *belena*, nav. ant. *venela*, *benela*, está estrechamente emparentado con el fr. *venelle* "callejón", si no procede directamente de él: cf. también astur. *binietsa* "espacio entre casas próximas". Vid. B. de Echegaray, "Nombres vascos de los espacios intermedios entre casas", *Euskera* 11 (1930), p. 72 ss. y 179 ss., J. M.^a Iribarren, *Vocabulario navarro*, s.v. *belena*.

Mina. Arriaga acaso tuviera razón al afirmar que *mena* se usaba más en Bilbao en tiempos anteriores al suyo que *vena* en el sentido de "mineral de hierro", pero sólo si se refería a un período inmediatamente anterior. Porque en textos vizcaínos en romance, creo que ya a partir del siglo XV, aparecen exclusivamente, si puedo fiarme de una impresión, *vena*, *venera* y *venaquero*, que al parecer tuvo una variante *venaguero* en documentos de las Encartaciones. El vasco *mea* "mineral" (que fué también labortano, pues lo recoge S. Pouvreau, quien cita un ejemplo de J. Etcheverry el de Ciburu) puede venir, sea dicho incidentalmente, lo mismo de *mena* que de *vena*.

Mizcalo, n. 3. ¿En el vasc. *perretxiko* no entrará acaso el rom. *chico*? Los testimonios más antiguos que conozco son *pirrichicua* "hongo de prado" en Landuchio y *barrachicoa* en Micoleta.

Mogote. ¿Las palabras vascas citadas en este artículo forman parte de una misma familia etimológica? Parece extremadamente dudoso. Por lo menos es difícil dudar del parentesco mutuo del pequeño grupo constituido por *mukuru*, *mukurru*, *mukirio*, *mukulu*, *mukullu* "colmo, montón, bulto". La idea de ver en estas variantes una continuación del lat. *mutulus*, lat. vul. **muclu* (v. nota 11) la tuvo ya Schuchardt, *ZRPh*, 36, 36, seguido por Meyer-Lübke, *RIEV* 14 (1923), 474. Es sin embargo muy preferible pensar con V. García de Diego, *Diccionario etim.* 2.035, en lat. *cumulus*: a esta etimología apuntan claramente las formas vizcaínas *gonburu* y *bonburu* "colmo, la porción que sobra de la justa medida". Este es precisamente el sentido de *mukur(r)u* en textos antiguos, donde por otra parte se emplea en nominativo indeterminado, con valor adverbial: *neurri ona galkatua eta higitua, eta mucurru doana* "mensuram bonam, et confertam, et coagitatam, et supereffluentem" Leizarraga Lc. 6, 38, pasaje traducido por Lizarraga el de Elcano *neurri bat ona, ta*

bete betea, ta kalkatuz mukuru gaingatu artaño; Eskerdunari murruru izari. “A celui qui est reconnoissant, faut donner la mesure comble”. Oihenart, *Prov.* 154; *Neurria mucuru emaita* “donner la mesure comble” S. Pouvreau. Ya en latín *cumulus* llegó a ser sinónimo de *aceruus* “montón”, Ernout-Meillet, *DELL* s.v.

Moneda. El sentido en Berceo, *Mil.* 4c, puede muy bien ser “clase, género”: cf. *vasc. moeta, mueta, mota* “clase”.

Mota. En relación con el port. *mouta* “mata”, etc., no carece de interés el ronc. *malta* “mata”, en Isaba *málta* (según Azkue, también sul. *malta* “jaro”). La *l* es suficientemente antigua para que la oclusiva se haya sonorizado en salacenco *malda* “mata”.

Mover. Del fr. *mutin* “revoltoso” puede proceder muy bien el *vasc. mut(h)iri* (*mit(h)iri*) “atrevido, desvergonzado, pendenciero, etc.”: por lo menos el derivado *muthiritassun* aparece en Leizarraga. Para la *-i* de la forma vasca se podría acaso comparar *ielossi* “celoso” en Leiz. (sul. *jelosi* “jaloux”, según Gèze), o a.-nav., etc. *martiri* “mártir”.

Mozcorra. No tengo nada que decir de la tesis general del artículo, pero me parece dudoso que el viz. *morrosko* sea una metátesis de *mozkor(ra)*. Puede explicarse muy bien a partir de *morroe, morroi(n)* “mozo” (sentido que conserva, según Azkue, en una localidad vizcaína) y “criado”, de **morrone*, con el suf. bien documentado *-sko*. La reducción de **morronsko* a *morrosko* no ofrece dificultad.

Nata, n. 2. El sul. *ezne-utzuli* “leche cortada” es un descuido de Azkue por *-ützüli*, que no es más que la forma suletina del participio común *itzuli* “vuelto, convertido”. El nombre del suero de la leche parece ser un compuesto, como lo prueba la acentuación del sul. *gaxúr*: literalmente sería “agua de sal”.

Nava. Me he preguntado muchas veces si no estará relacionado con *nava* el *vasc. nabar* “abigarrado” (*nabar-* aparece también en el plomo ibérico de Ampurias) con sus derivados, entre los que tal vez se encuentre *nabari, nabaro* “manifiesto, patente”: cf. también *bidenabar* “de paso”.

Ojo, n. 11. Los paralelos vascos para *ojeriza* son de interpretación clara (en el ejemplo roncalés *begigen* es errata por *begien*), salvo *begigo(a)*, ya que la forma más antigua y extendida es *hegi(a)* que Oihenart define “haine et malice enracinee”. Podría ser un derivado de *hegi* “borde”: cf. el b.-nav. *hegiara* que Azkue traduce “estar de esquina, être brouillés”. Si *begigo(a)* existe o ha existido realmente podría ser el resultado de un cruce entre *hegi(a)* y *begi*.

Ontina. Es difícil decidirse acerca de si *ondo*, sustantivo y sufijo, es o no de procedencia extraña en todos sus empleos. Este problema interesó a N. M. Holmer quien propuso una solución muy interesan-

te que puede perfectamente ser correcta (*Boletín* 6 (1950), p. 411): "Se trata muy a menudo de elementos indígenas que revelan una más o menos completa semejanza con elementos latinos o románicos y que por eso se consideraban muchas veces como préstamos de estas lenguas... En realidad, el caso de estos elementos es muy distinto: son en verdad de origen vasco; a medida que su forma se aproxima a la de un vocablo latino o románico, tendían a asumir también el sentido y la función de él... Originalmente expresa la idea de "tronco", "pie de un árbol" o, en ciertos casos, el árbol mismo... El sentido primitivo o puramente vasco abarca tal vez la idea de "base" o "fondo"; pero al mismo tiempo no puede evitar el confundirse con la forma castellana *hondo*; así que desde el punto de vista semántico puede considerarse como un préstamo español". Ciertamente cuesta mucho creer, por muchas razones, que una forma común, con tal riqueza de acepciones y con importantes derivados, no sea más que el continuador de una forma romántica relativamente tardía.

Hay que separar *ondasun*, que es claramente *on* "bueno" + *-tasun*. *Arredondo*, lo confirma su localización, es románico.

Orondo, n. 5. Los términos *foronda* "experiencia, experimento" y *forondata*, si han tenido alguna realidad —puede tratarse de una de las erratas que abundan en Aizkibel—, deben estar inspirados, pues puede tratarse de creaciones del autor o de algún predecesor, en *fro frogatu*, *phoroga phorogatu* "prueba, probar" cuyo origen salta a la vista.

Osta, n. 4. No conozco el participio *ostatu*. Debe tratarse de *o(n)stu*, *oostu* "hurtado, robado" (el guipuzcoano Ochoa de Arin escribe todavía *ohostu* a principios del siglo XVIII), que puede muy bien ser un derivado de *ohoin*, sul. *ûhûñ* "ladrón", en Landuchio, con artículo, *oña*.

Ova. Es raro que *auka* "liquen, musgo", conocido sólo en Vizcaya, sea un préstamo del occitano. Sí lo es, sin duda, el b.-nav. sul. *auğa* "mimbre silvestre", *augadera* "id.", *augatze* "álamo temblón".

Pestaña. Parece natural pensar que *betzain* es un compuesto de *begi* "ojo", en composición *bet-*, y *zain* "nervio, vena", cf. *bephuru*, *bepelar*, etc. y el mismo *betzinte*, que puede ser un error, consciente o inconsciente, de Azkue que interpretó así el probable *betzintea* de Añibarro, en vez de *betzinta* que sonaba a romance.

Puerro. Hay un descuido en la explicación del bilb. *porrusalda*: léase *salda* "caldo" en vez de *sal*.

Pujés. Es Berceo *Mil.* 666b en vez de 656b.

Punto, n. 5. Es curioso que en varios préstamos románicos al vasco, sobre todo en los dialectos orientales, aparezca *tx*, hasta como

representante del lat. *c'* entre vocales: *atxeiru* "acero", *betatxu* "remiendo", *bortxa* "violencia", ronc. *kantxói* "canción", *mehatxu* "amenaza", *zetatxu* "cedazo", etc. Parece difícil que el hecho tenga explicación exclusivamente vasca.

Quedo. *Quedar* se continúa en el vizc. y guip. *geratu* "quedado, detenido", con *-r-* *-d-* por disimilación.

Ragua. ¿Se trata de la misma palabra o de la coincidencia casual de dos voces distintas? Creo que hay muy pocas dudas de que la segunda alternativa es la correcta. Hay un espacio difícil de salvar entre "remate superior de la caña de azúcar" y "calcinación del mineral de hierro antes de echarlo en la fragua" o mejor "hoyo inmediato a la herrería para echar la vena y fundir el hierro": *ragua* en el sentido de "calcinación" debe ser postverbal de *raguar*. Se puede suponer razonablemente además que el término de minería es un vasquismo, cuya exportación al Bierzo será de fecha bastante reciente. La cita de *arragoia* en *Apellidos vascos* 85, es de un documento de Lepazpia del año 1580 o referente por lo menos a un suceso de ese año. Sigo pensando que el origen de la voz vasca es *fragua* o al menos un representante del lat. *fabrica*.

Rahez. Vivo todavía en el vasc. *erraz*, *errez*, etc. "fácil".

Rajar. La acentuación del sul. *arráll* "gros éclat de bûche" apunta decididamente a un préstamo.

Rapar. Cf. también el vasc. (*h*)*arrapatu* "cogido, arrebatado". En *Leizarraga harrapatu*, rad. *harrapa*, corresponde a *rapere* en la Vulgata.

Raqueta. La cuestión de si el vasco tiene arabismos independientes sigue abierta. Del ár. *râha* "palma" podría proceder sin dificultad el vasc. *arra* "palmo", que no es sólo vizc. como dice Azkue sino también guip. y conocido en el a.-nav. de Oyarzun por lo menos. La forma antigua es *arraa*: cf. en *Peru Abarca* 129 *arraa bete lur* y 222 *arraaia* "palmo medida". Araquistain señala como guipuzcoano *arraea* "palmo", forma determinada. No es lo mismo claro está, "palmo" que "palma", pero la distancia no es tan grande y Landuchio traduce "palmo" por *arrea* y "palma de mano" por *arra escucoa*.

Red, n. 3. El nombre vasco del carnero ha sido trisílabo en todas partes, y el sul. *âhâri* indica que el prototipo fue probablemente **anari*. La idea de que se trate de un préstamo del lat. *aries* no resulta satisfactoria más que si uno se contenta con no buscar bajo las apariencias, como Schuchardt.

Requeté. La información de este artículo no está al alto nivel a que nos ha acostumbrado el autor. Fuentes contemporáneas nos aseguran que el tercer batallón de Navarra se llamaba *el Requeté* y tampoco se puede dudar de la realidad de la canción, que difícilmen-

te se puede explicar, según quiere el señor Corominas, por "un empleo eufemístico y caprichoso del nombre de la organización político-militar ya existente." Si no me engaño, faltan pruebas de que esa organización se llamara así antes ni siquiera en los años de la primera guerra carlista. Vid. J. M. Azcona, *Zumalacarregui. Estudio crítico de las fuentes históricas de su tiempo*, Madrid 1946, p. 39.

Retumbar. Compárese con *tumbal* el vasc. *dunbal* "bombo" (no sólo en un ms. como dice Azkue: es popular en Rentería) y "cence-ro grande".

Como podría sacarse la impresión —no enteramente infundada— de que en esta reseña se ha fijado la atención sobre una serie de detalles secundarios y se han soslayado los problemas más importantes, quiero decir una palabras para tratar de justificar mi proceder. Entre las palabras que empiezan por *m*, por ejemplo, hay varias discusiones que interesan de una manera directa al vascólogo. No ha sido sólo el espacio que hubiera sido necesario lo que me ha detenido de comentarlas: la primera razón es que, lo confieso sinceramente, me es imposible formarme una opinión bien fundada. De algún tiempo a esta parte he llegado a la idea de que *m* no es fonema vasco original o al menos que el vasco de época suficientemente antigua no tenía una *m* bilabial como la del vasco moderno. Limitándonos a la posición inicial, *m*- aparece en muchos préstamos que tenían *m*- o una labial inicial en latín, y es claramente secundario en nuestras voces, sean préstamos o no: así es altamente probable que la forma antigua de *mi(h)i*, etc. "lengua" fuera **bini* o **beni*. El residuo, muy abundante, no pertenece a los grupos léxicos que podemos presumir *a priori* como más estables. Abundan, por ejemplo, los adjetivos que designan defectos físicos o morales; es también de notar la frecuencia con que aparece en palabras con *m*- una especie de sibilante infijada que es rara fuera de ahí: *makal* / *maxkal*, *moko* / *mosko*, *mutur* / *mustur*.

Este residuo, sin embargo, es considerable; algunos de sus componentes parecen tener parientes en términos de sustrato de las lenguas románicas, sobre todo vecinas; parece haber hasta un prefijo vasco *m(a)*-, hecho rarísimo en la formación de nombres, pues como es sabido la lengua procede por sufijación, y fuera de ese caso el papel de *m* en los morfemas de conjugación o declinación es nulo. Adaptando a nuestro caso una explicación de A. Martinet sobre la frecuencia de fr. *b*- que por consideraciones comparativas debía ser escasisima, yo diría que una vez que *m* dejó de ser variante combinatoria en vascuence para convertirse en fonema (por la introducción de préstamos y sobre todo por el paso de *-nb-* a *m*- cf. vasc. *seme* "hijo", aquit. *Sembe*-), éste estaba cargado de valor expresivo pre-

cisamente en razón de su reducida frecuencia. De aquí que ésta tendiera a crecer en la misma medida que el valor expresivo disminuía. Acaso se relacione con esto el hecho de que, como hemos visto, mientras no parecen escasos los términos vascos con *m-* que pueden relacionarse etimológicamente con palabras romances, las correspondencias fonéticas rara vez son precisas. No estará de más advertir que también en ibérico, es decir en los textos hispánicos no indoeuropeos en la llamada escritura ibérica, *m* debía ser muy poco frecuente, aunque aquí el problema se complica porque no sabemos qué valor tenía exactamente el signo *Y*.

L. M.



R. GARCIA VILLOSLADA, S. I., *Ignacio de Loyola*. Zaragoza, 1956.

Es una excelente biografía de San Ignacio. Lleva la firma de quien antes ha triunfado en mayores empeños dirigidos a la ilustración de la historia eclesiástica general y de la historia particular de la Compañía de Jesús. Dotado, por lo demás, de grandes conocimientos técnicos, los ha sometido al servicio de estas páginas hagiográficas que realmente están puestas al día. Eso quiere decir que el autor conoce y maneja todas las fuentes solventes sobre el asunto. Y, como, por encima de todo eso, el estilo es muy suelto, el libro se lee con agrado.

No ha tenido el autor una deliberada intención polémica, ni siquiera en aquellos puntos que todavía están entregados a la disputa de los hombres; eso no quiere decir que su texto no sea muchas veces crítico, porque el tono de esta biografía es ciertamente el narrativo, pero ha de entenderse que la narración está siempre documentada. Nunca rehuye además los recursos interpretativos cuando la oportunidad se le ofrece si bien su propósito en general es evadirse de un fácil subjetivismo y profesar en cambio una difícil objetividad. Es, en resumen, un buen libro sobre San Ignacio.

F. A.

Agustín Gurenaren Aitorkizunak, Nicolas Ormaetxea «Orixe»-k euskeratuak, Itzaropena Argitaldaria, Zarauz, 1956.

“Orixe” es bien conocido entre nosotros, aparte de por su gran obra original, por varias traducciones que le han granjeado la reputación merecida de ser un traductor excepcional, casi milagroso.

Esta versión de la totalidad de las *Confesiones* de San Agustín está a la altura de su fama. Enfrentado con un escritor y una obra por los que siempre ha sentido una profunda atracción, se ha propuesto igualar y hasta superar en la traducción vasca la concisión y la densidad latinas. El señor Ormaechea ha creído seguramente que alguna infidelidad ocasional a la retórica augustiniana quedaba ampliamente compensada si el pensamiento original se fijaba en una prosa vasca sobria y exacta.

L. M.



FLORENCIO IDOATE, *Rincones de la historia de Navarra*, t. II, Pamplona, 1956.

No ha tardado mucho tiempo en acompañar este tomo segundo al primero que comentó doctamente Angel Irigaray en las páginas de este BOLETIN. Y hubiese sido mejor que fuese él mismo el comentarista de este tomo segundo, ya que, como buen navarro y buen costumbrista, estaba y sigue estando en las mejores condiciones para hacerlo.

Voy, sin embargo, a relevarle, porque, aunque cada día extremo más mis muchas limitaciones y ya apenas me hallo dispuesto a que nadie me saque de mis casillas guipuzcoanas, la querencia del compañerismo y del afecto pueden más que mi testaruda cerrazón.

Me doy, además, cuenta de que me vale para salir del empeño suscribir puntualmente cuanto con relación al tomo primero decía mi buen amigo Irigaray. Se trata, en efecto, de temas muy emparejados en los que hay de todo: historia, folklore, economía, medicina popular, etc. Por eso viene aquí a cuento mucho de lo que allí se decía. Un simple enunciado de los títulos mayores vendrá a confirmarlo: Reyes y Virreyes, Cortes y Diputación, Conflictos bélicos, Episodios de la guerra realista; Agotes, judíos, gitanos y otras gentes;

señores, hidalgos y vasallos; Iglesias, ermitas, fiestas religiosas y profanas e Inquisición; Cuestiones económicas, cosas de caza; Privilegios, fueros y ordenanzas; Cosas de medicina, Bandolerismo y criminalidad, Dentro y fuera de Navarra. Y, además, que esto es muy importante: Bibliografía, Índice onomástico, Índice toponímico e Índice general.

Ya se ve que cada uno de estos temas viene a constituir una ficha de archivo con toda la garantía que le da esa procedencia. Añádase a esa garantía la personal de Idoate, y ya el libro "se alabará solo". Y no se vaya a creer que únicamente se han explorado los documentos. Los libros han sido también objeto de minuciosa consulta: basta repasar las cuatro páginas de bibliografía, aunque al llegar a esta parte la atribución, muy agradecida, que se me hace de cierto artículo cuya paternidad es de Joaquín de Yrizar. Ese error puramente material no disminuye el valor sustantivo del libro; pero yo he debido señalarlo.

F. A.

